

El grito de guerra

Nancy Brinker, Embajadora de Buena Voluntad de la Organización Mundial de la Salud para la Lucha contra el Cáncer, ha hablado con Louise Potterton, del OIEA, sobre el papel del Organismo a la hora de afrontar la crisis del cáncer en los países en desarrollo.

Todo empezó con una promesa a una hermana agonizante y se ha convertido en dirigente mundial del movimiento contra el cáncer de mama. Nancy Brinker, hermana menor de Susan, que perdió la batalla contra el cáncer de mama a la edad de 36 años, fundó en 1982 la obra de beneficencia "Susan G. Komen for the Cure".

Animada por la preocupación de Susan de ayudar a otras mujeres aquejadas por esta enfermedad, Nancy prometió a su hermana que haría cuanto estuviera a su alcance para luchar contra el cáncer de mama, que está aumentando en todo el mundo.

¿Cuáles diría usted que son las principales prioridades del momento para hacer frente a esta crisis en los países en desarrollo?

El problema más importante es la concienciación. Hay países en desarrollo en los que no se menciona la palabra cáncer. Las Naciones Unidas no citan en ninguna parte el cáncer entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Actualmente se lleva más vidas que el SIDA, la tuberculosis y la malaria juntas y no cesa de aumentar. Es un gigantesco tsunami humano que ya se está produciendo. Hacia el año 2030 estará completamente fuera de control. Y, sin embargo, el 40% de los fallecimientos por cáncer son evitables.

¿Necesitamos un movimiento mundial mayor en relación con el cáncer? Lo observamos con el VIH/SIDA, lo observamos con la malaria, pero no con el cáncer.

Indudablemente. Necesitamos un fondo mundial para el cáncer, y nosotros, en la Fundación Susan G. Komen, hacemos las cosas como creemos que hay que hacerlas. Pero no se trata de que los gobiernos tengan que contraer un enorme compromiso. Los gobiernos, las asociaciones, las organizaciones

como el OIEA, cada cual debe aportar algo. De modo que no se trataría exactamente de un fondo, sino más bien de una combinación de fondos de las ONG, gubernamentales, fuentes privadas y un esfuerzo concentrado de voluntad política.

¿Cuál cree usted que es la función principal del OIEA a la hora de abordar esta crisis del cáncer?

La función principal consiste en contribuir a combatir la creciente epidemia de cáncer, sobre todo en el África subsahariana, que es donde las necesidades son mayores. A nivel mundial, 100 millones de personas podrían morir de cáncer en los próximos 10 años.

El OIEA cumple un papel significativo al utilizar la tecnología nuclear con fines pacíficos, y más gente tendría que saber que el Organismo viene proporcionando desde hace más de 30 años radiología y la tecnología correspondiente al mundo en desarrollo.

De hecho, el OIEA dedica cada año más de 15 millones de dólares y sus conocimientos especializados a ayudar a los países en desarrollo a mejorar su capacidad de lucha contra el cáncer. Es una labor esencial y yo apoyo plenamente su misión. Hay enormes cantidades de investigaciones y de atención clínica real que se basan en

Susan G. Komen for the Cure – la fundación contra el cáncer de mama con sede en los EE.UU. – fue inaugurada en 1982 por Nancy Brinker en honor de su hermana, Susan, que falleció de esta enfermedad en 1980. Desde entonces la Sra. Brinker ha trabajado infatigablemente para contribuir a mejorar las posibilidades de supervivencia de otras mujeres aquejadas de cáncer de mama. La fundación ha evolucionado hasta convertirse en la red popular más grande del mundo de supervivientes y activistas de este tipo de cáncer. Gracias a eventos destinados a la concienciación y la obtención de fondos como la Komen Race for the Cure, una carrera de 5 km que se celebra en más de 200 ciudades, la fundación ha invertido cerca de 1 500 millones de dólares estadounidenses en la lucha contra el cáncer de mama.

Para más información, visite www.komen.org



A nivel mundial, 100 millones de personas podrían morir de cáncer en los próximos 10 años. El OIEA cumple un papel significativo al utilizar la tecnología nuclear con fines pacíficos, y más gente tendría que saber que el Organismo viene proporcionando desde hace más de 30 años radiología y la tecnología correspondiente al mundo en desarrollo.

— Nancy Brinker, Embajadora de Buena Voluntad de la OMS

los conocimientos desarrollados por el OIEA. Tenemos que ser capaces de estar seguros de que lo apoyamos, lo promocionamos, lo financiamos y contamos con él como parte de un programa de lucha contra el cáncer.

Un diagnóstico de cáncer de mama no equivale forzosamente a una sentencia de muerte en los países que cuentan con los servicios correspondientes. Pero no sucede así en muchos lugares del mundo en desarrollo. ¿Cómo se puede remediar esto?

Cambiando la mentalidad y logrando que la gente se someta a reconocimiento en clínicas y esté por el descubrimiento precoz y la prevención.

Es de la mayor importancia contar con programas de identificación y diagnóstico precoz de esta enfermedad. Muchos de los cánceres que se diagnostican en África y en diferentes partes del mundo donde los recursos son escasos se descubren en fases muy tardías, de modo que la persona no tiene esperanzas de sobrevivir.

Nuestra labor no es la ciencia de los cohetes. Consiste en entender y en aplicar lo que sabemos. Y esta labor no es atractiva ni tiene encanto, no es el tipo de ciencia que entusiasme a la gente. Pero llega al corazón y a la mente de las personas. Ahora tenemos que llegar a los bolsillos de los grandes gobiernos, de organismos gubernamentales, de la población, para lograr un compromiso y tener la voluntad política de que todas las posibilidades de tratamiento, identificación y

diagnóstico se pongan a disposición de una forma u otra de los países con pocos recursos.

Usted fue nombrada recientemente Embajadora de Buena Voluntad de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para el cáncer. ¿Puede hablarme de este cargo?

Es un cargo que nunca antes se había nombrado o cubierto. Pero me parece que es un reconocimiento por parte de la OMS de la enormidad y las dimensiones del problema del cáncer. He tenido la gran suerte en mi vida de estar ocupada y haber dirigido la mayor organización dedicada al cáncer de mama del mundo.

Yo no estaba exactamente buscando algo más que hacer, pero éste es un 'algo más' muy importante, porque se trata de un mensaje dirigido no solo a los gobiernos extranjeros, sino también a las Naciones Unidas, a las principales organizaciones gubernamentales y no gubernamentales del mundo. Es una llamada a la acción. Si no puedo hacer nada más, concienciaré y desafiaré a la gente para que termine por comprometerse en la lucha contra el cáncer en sus países, sus comunidades y sus pueblos.

En su campaña hay un elemento personal. Su hermana murió de cáncer de mama. ¿Puede usted decirme cómo ella le inspiró lo que debía hacer?

No solo me inspiró, me hizo prometerle que iba a dedicarme a esto. Cuando alguien que se está muriendo te pide

que hagas algo que dé sentido a su vida, las dudas están fuera de lugar. Evidentemente le prometí que lo haría. No sabía que iba a llevarme el resto de mi vida – pero así ha sido y tengo la certeza de que seguirá siendo. Ahora bien, el viaje ha sido asombroso. Está plagado de desafíos, de subidas y bajadas todos los días. Pero me siento muy animada en comparación con hace treinta años.

¿Cómo cree usted que se sentiría su hermana si estuviera aquí ahora? ¿Estaría orgullosa de lo que ha conseguido usted?

Creo que le gustarían mucho las actividades, los resultados y la labor que hemos realizado por conducto de Susan G. Komen. La organización se parece a ella: generosa, cariñosa, inquieta, de un carácter muy personal. Pienso que, lo mismo que yo, ella querría cerciorarse de que cada persona en el mundo tuviera acceso al tratamiento y una oportunidad de no convertirse en víctima de esta enfermedad.

La triste realidad es que todavía queda una labor enorme por hacer. No sabemos qué provoca el cáncer de mama y no sabemos cómo prevenirlo. Las mujeres siguen muriendo inútilmente a nuestro alrededor.

Y a nivel mundial, la situación es peor. Diez millones de mujeres podrían morir de cáncer de mama en todo el mundo en los próximos 25 años. ☸

Louise Potterton, División de Información Pública del OIEA.
Correo-e: L.Potterton@iaea.org